

# NUEVAS TEORIZACIONES Y NUEVAS AGENDAS EN LOS ESTUDIOS DEL DESARROLLO<sup>1</sup>

Fernando López Castellano

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

Universidad de Granada

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-2738-7271>

flopezc@ugr.es

Fernando García-Quero

Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas,

Campus de Melilla, Universidad de Granada

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-3000-6601>

fgquero@ugr.es



## Resumen

Tras la "contrarrevolución" en la teoría del desarrollo formalizada en el Consenso de Washington se abandona el proyecto nacional de desarrollo y se pierde la confianza en la capacidad de la industrialización como mecanismo para erradicar la pobreza en el mundo. Años después, el fracaso del Consenso provocó la aparición de voces críticas. Unas apelaban al marco institucional y a las políticas públicas como determinantes del desempeño económico. Otras, cuestionaban la identificación entre crecimiento y desarrollo desde dos planos distintos. El primero, abogaba por el Desarrollo Humano, entendido como un proceso de expansión de las capacidades de las personas; y el segundo por el desarrollo sostenible, a partir de la idea de que la naturaleza no permitía cualquier modalidad de desarrollo. Ya en el siglo XXI, en el seno de las Naciones Unidas se producía un nuevo giro estratégico en los Estudios del Desarrollo y la nueva agenda se centró en el alivio de los síntomas de la pobreza, y no en su erradicación. Desde una perspectiva radicalmente diferente, los análisis postdesarrollistas niegan el propio concepto de desarrollo y proponen visiones alternativas al desarrollo.

En este artículo se reflexiona críticamente respecto al futuro de los Estudios del Desarrollo y de la Agenda Oficial al Desarrollo, y se plantean las "alternativas al desarrollo", singularmente, la estrategia del decrecimiento como una propuesta sólida, coherente e integradora. Encontrar alternativas al desarrollo es más urgente si cabe en el momento actual, porque la crisis generada por la pandemia que aqueja al mundo está poniendo en cuestión el paradigma dominante en materia de desarrollo económico y la propia idea de progreso.

**Palabras clave:** *Postcapitalismo, Decrecimiento, Objetivos Desarrollo Sostenibles, Experimentalismo*

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido parcialmente financiado por el programa de la Universidad de Granada "Visiting Scholars 2018", el Ministerio de Universidades y la Unión Europea (NextGenerationEU).

## Abstract

Following the 'counter-revolution' in development theory formalised in the Washington Consensus, the national development project was shelved, and confidence waned in the capacity of industrialisation as a mechanism to eradicate poverty in the world. Years later, the failure of the Consensus prompted critical voices. Some appealed to the institutional framework and public policies as determinants of economic performance, while others questioned equating growth with development on two levels. The first advocated human development, understood as a process of expanding people's capabilities. The second supported sustainable development based on the idea that nature cannot withstand all forms of development. In the 21st century, at the heart of the United Nations, there was a strategic shift in development studies, giving rise to a new agenda focused on alleviating the symptoms of poverty rather than eradicating it. From a radically different perspective, post-developmental analyses deny the very concept of development and propose alternative visions.

This article critically reflects on the future of development studies and the official development agenda and considers 'alternatives to development', particularly the degrowth strategy as a solid, coherent and integrative proposal. Finding alternatives to development is now more urgent than ever because the crisis caused by the pandemic afflicting the world is calling into question the dominant paradigm of economic development and the very idea of progress.

**Keywords:** *Postdevelopment; Degrowth; Sustainable Development Goals, Experimentalism*

---

## INTRODUCCIÓN

La Economía del Desarrollo trata de ofrecer respuestas a preocupaciones recurrentes en la Historia del Pensamiento Económico tales como ¿qué factores políticos, económicos, sociales, tecnológicos, culturales e institucionales determinan el éxito o el fracaso de las economías?, ¿por qué economías qué cuentan a priori con más recursos (materiales, de capital y naturales) no consiguen salir de su atraso, mientras que otras aparentemente menos dotadas evolucionan positivamente?<sup>2</sup> La novedad que introduce esta sub-disciplina de la Economía, cuya fecha fundacional se establece con el discurso de investidura del presidente norteamericano Harry S. Truman el 20 de enero de 1949, es dirigir por primera vez dichas interrogantes hacia los denominados países "subdesarrollados"<sup>3</sup>. Los países empobrecidos se convierten en objeto de estudio y sus problemáticas internas pasan a ser una cuestión de interés público a nivel internacional.

Como investigaciones de referencia sobre la evolución de las teorías económicas del desarrollo han expuesto (Bustelo, 1999), hasta los años 80 la Economía del Desarrollo estuvo dominada por corrientes que, apoyándose en la irrupción de la llamada "revolución" keynesiana, supusieron una ruptura con la hegemonía neoclásica<sup>4</sup>. No es hasta finales de esta década, con la "contrarrevolución" en la teoría del desarrollo formalizada en el Consenso de Washington y en los programas de ajuste estructural, cuando se abandona el proyecto nacional de desarrollo y se pierde la confianza en la capacidad de la industrialización como mecanismo para erradicar la pobreza en el mundo.

<sup>2</sup> El concepto de Economía del Desarrollo se enmarcaría dentro de los denominados Estudios del Desarrollo, paraguas conceptual que se utiliza para denominar a la disciplina que agrupa a todas las Ciencias Sociales que abordan estas problemáticas. Sin embargo es común, escuchar hablar de la misma como Economía del Desarrollo o Teoría Económica del Desarrollo. La razón principal se debe a que la discusión económica ha dominado la disciplina. En este artículo, salvo menciones específicas al concepto de Estudios del Desarrollo para conceptualizar discusiones más amplias, utilizaremos la conceptualización de Economía del Desarrollo.

<sup>3</sup> Hemos utilizado la denominación de países subdesarrollados para ser fieles a la terminología utilizada en el discurso de Truman, sin embargo en este artículo utilizaremos la denominación de países empobrecidos.

<sup>4</sup> Nos referimos a los Pioneros del Desarrollo. Desde otra perspectiva, crítica con la Economía del Desarrollo, pueden citarse el Estructuralismo Latinoamericano, la Teoría de la Dependencia o las Teorías Neomarxistas (ver un resumen de las principales ideas de estas corrientes en García-Quero y Ahumada, 2017).

Años después, el fracaso de la agenda del Consenso de Washington en los países en desarrollo provocó la aparición de voces críticas. Unas, denominadas neoinstitucionalistas, pusieron el acento en la sólida vinculación entre instituciones y desempeño económico, asumiendo que el marco institucional y las políticas públicas determinaban las diferencias de ingresos entre países (North, 1990). Otras, adoptando una mayor divulgación a través del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, cuestionaron la identificación entre crecimiento y desarrollo desde dos planos distintos. El primero, abogaba por el Desarrollo Humano, entendido como un proceso de expansión de las capacidades de las personas; y el segundo por el desarrollo sostenible, a partir de la idea de que la naturaleza no permitía cualquier modalidad de desarrollo.

Ya en el siglo XXI, siguiendo con una línea postconsenso de Washington, el enfoque de Naciones Unidas de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (2000), y más recientemente, el de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (2015), han supuesto un nuevo giro estratégico en los Estudios del Desarrollo. Con esta nueva agenda, las políticas del desarrollo se centraron en el alivio de los síntomas de la pobreza, en lugar de enfocarse en su erradicación (Reinert et al., 2016a). Esta orientación, denominada enfoque paliativo del desarrollo, ha quedado avalada con la concesión en 2019 del Premio Sveriges Riksbank de Ciencias Económicas en memoria de Alfred Nobel a los experimentalistas Esther Duflo, Abhijit Banerjee y Michael Kremer.

En este artículo sostenemos que tanto las visiones neoinstitucionalistas de los años 90, como las propuestas actuales del experimentalismo de la pobreza, presentan limitaciones teóricas y metodológicas que les impiden abordar adecuadamente las problemáticas del desarrollo. Por su parte, las corrientes que sustentan el desarrollo humano y el desarrollo sostenible, si bien constituyen innovaciones conceptuales, solo añaden adjetivos al concepto clásico de desarrollo. Desde una perspectiva radicalmente diferente a estas corrientes, los análisis postdesarrollistas niegan el propio concepto de desarrollo argumentando que el problema no es la falta de desarrollo sino la propia naturaleza depredadora del capitalismo.

A propósito de estas discusiones y de la evidencia manifiesta de la imposibilidad de compatibilizar el sistema capitalista con la vida, el objetivo de este artículo es doble: realizar una reflexión crítica respecto al futuro de los Estudios del Desarrollo y de la Agenda Oficial al Desarrollo, y plantear las "alternativas al desarrollo", singularmente, la estrategia del decrecimiento como una propuesta sólida, coherente e integradora. Para ello, el hilo conductor del trabajo girará en torno al debate entre "desarrollos alternativos" y "alternativas al desarrollo" (Escobar, 2010; Gudynas, 2011) desde la década de los 90 hasta la actualidad<sup>5</sup>. Con el apoyo de textos críticos ligados a la literatura postcolonial se deconstruye el discurso oficial del desarrollo articulado por el Consenso de Washington y el Consenso Neoinstitucional para justificar los ajustes estructurales llevados a cabo en el último cuarto del siglo XX en América Latina y las primeras décadas del XXI en África. Estos estudios plantean una lectura alternativa de la modernidad, reconstruyendo la prosa colonial y su potencia fabuladora; y realizan una crítica biopolítica del humanismo y el universalismo europeos.

Otra línea crítica con la literatura convencional del desarrollo proviene del análisis pormenorizado de la experiencia histórica de los países industrializados en su doble vertiente de "buen gobierno" y "buenas políticas". El panorama que se describe difiere radicalmente de las reinterpretaciones del pasado con miradas actuales. La conclusión es doble: la historia contradice las proposiciones del discurso dominante; las recomendaciones en materia económica e institucional a los países en desarrollo son un intento de retirarles la escalera para impedirles acceder al progreso.

<sup>5</sup> Tomamos como punto de partida los años 90 porque la Economía del desarrollo abandonó un tratamiento metodológico más estructural y sistémico en pro del individualismo metodológico (López Castellano y García-Quero, 2012).

Encontrar alternativas al desarrollo es más urgente si cabe en el momento actual. La crisis generada por la pandemia que aqueja al mundo puede significar el fin de la era neoliberal (Borón, 2020), y, más allá de este, el de la vieja idea del regreso a los "viejos buenos tiempos" keynesianos para llevar a cabo una "buena gestión" de la crisis (Rodrik, 2020), ni a las distintas concepciones "modernizadoras" del desarrollo. Se trata de una crisis sistémica y una crisis del paradigma dominante en la teoría económica (Riechmann y Carpintero, 2014).

En las secciones 1 y 2 del artículo, se presentarán debates de "desarrollos alternativos", es decir, sobre modos diferentes de alcanzar el Desarrollo, entendiéndolo como mejora tecnológica y crecimiento económico con o sin industrialización. En contraposición a estas dos orientaciones, en la sección 3 se presentarán las "alternativas al desarrollo" que exploran otros ordenamientos sociales, económicos y políticos en base a marcos conceptuales y epistemológicos distintos. Posteriormente, en la sección 4, aparecen las principales conclusiones y reflexiones del trabajo. Estas expresan la necesidad de visitar las problemáticas originales de los Estudios del Desarrollo desde un cuestionamiento epistemológico que no equipare desarrollo con crecimiento y/o con industrialización.

## **DE LA ECONOMÍA DEL DESARROLLO A LOS "DETALLES DE FONTANERÍA"**

A principios de los años 80, A. Hirschman (1981), un pionero de la Economía del Desarrollo, entonaba la oración fúnebre a su desaparición. Se abandonaba el proyecto nacional de desarrollo y se perdía la confianza en la modernización y en la capacidad de la industrialización rápida como fórmulas para erradicar la pobreza en el mundo. La liberalización económica sustituía a la "industrialización tardía", la vieja doctrina de la "ventaja comparativa" a la Economía del Desarrollo. A principios de los 90, la "contrarrevolución" en la teoría del desarrollo (Toye, 1993) se formalizó en el Consenso de Washington, el nuevo fetiche de las reformas, articulado como agenda de desarrollo para Latinoamérica (Ocampo, 2004; Williamson, 1990). Por esas mismas fechas, el Banco Mundial describía la situación de África como "crisis de buen gobierno" (World Bank, 1992) y le planteaba una agenda de desarrollo sustentada en una sólida arquitectura institucional.

Apenas un lustro más tarde, empezó a dudarse de que el Consenso de Washington fuera una buena guía para promover el desarrollo y comenzó a hablarse de "reforma de las reformas" (Rodrik, 2006). El fracaso de los diversos programas de ajuste estructural en los países en desarrollo ponía en duda la calidad de las políticas ortodoxas y sacaba a la luz las patologías y carencias de la economía neoclásica en materia de desarrollo, porque soslayaba los temas distributivos, las instituciones y la historia (Hoff y Stiglitz, 2002; Nun, 2020).

Más allá del Consenso de Washington surgían nuevas explicaciones y voces críticas, que se pueden agrupar en lo que Fine y Jomo llaman "Economía del Desarrollo Posconsenso" (Fine y Jomo, 2006). Desde estas explicaciones, la concepción del crecimiento como proceso de acumulación de capital dio paso a una visión que ponía el acento en la sólida vinculación entre instituciones y desempeño económico. Se producía un giro desde una "teoría del desarrollo libre de instituciones" a una "nueva teoría del crecimiento" y se asumía que las políticas públicas y los marcos institucionales eran la explicación más importante acerca de las diferencias de ingresos entre países (North, 1990; Acemoglu y Robinson, 2012). La Nueva Economía Institucional se convierte en la interpretación canónica del desarrollo, traspasando el mundo académico y reorientando los programas de las agencias del desarrollo hacia el fomento de las "buenas políticas" y del "buen gobierno" (Burki y Perry, 1998). Su fuerte impronta se tradujo en la proyección del "monocultivo" institucional, es decir, la imposición universal de un modelo de arquitectura institucional idealizado de la experiencia occidental en los países en vías de desarrollo (Przeworski, 2004; Evans, 2004).

En septiembre del año 2000, los Estados Miembros de las Naciones Unidas firmaban la Declaración del Milenio con el compromiso de luchar contra la pobreza, el hambre, las enfermedades, el analfabetismo, la degradación medioambiental y la discriminación de la mujer. La Declaración se tradujo en los Objetivos

de Desarrollo del Milenio (2000), como hoja de ruta para la acción orientada a conseguir reducir para 2015 la pobreza y mejorar las condiciones de vida de las personas con menos recursos. Con una visión más amplia y holística, en 2015 se adoptaron los Objetivos de Desarrollo Sostenible con la finalidad de acabar con la pobreza, proteger el planeta y garantizar la paz y la prosperidad a todos sus habitantes en 2030.

Con este enfoque, las Naciones Unidas daban otro giro estratégico. La corriente principal del Desarrollo seguía incrustada en el individualismo metodológico y los modelos basados en el marco analítico neoclásico, continuando su alejamiento de la idea de desarrollo como transformación estructural y centrándose en el "alivio de los síntomas de la pobreza" (Reinert et al., 2016a). Este nuevo cambio de paradigma en las políticas de desarrollo, han convertido a los métodos de investigación experimental (Duflo, 2017), los denominados "detalles de fontanería", en la nueva ortodoxia en la Economía del Desarrollo. La concesión del Premio de la Academia sueca en 2019 a esta segunda ola de "experimentalistas" refrenda el giro teórico y metodológico producido (Yana van der Meulen et al., 2020)<sup>6</sup>.

## **EL FRACASO DE LAS ALTERNATIVAS DE DESARROLLO**

Existe un grado importante de acuerdo en reseñar que los resultados de aplicar las políticas del Consenso fueron decepcionantes. América Latina, la región que más se esforzó por implementar sus recetas experimentó un crecimiento bajo y las desigualdades aumentaron. Las recomendaciones de Informe del Banco Mundial de 1997 en materia de calidad institucional y desarrollo económico, tampoco dieron los resultados esperados en la región, donde la debilidad del Estado siguió siendo un problema grave, porque se incurrió en una "falacia tecnocrática". La reforma se centró, fundamentalmente, en los aspectos administrativos y gerenciales, y en el objetivo de lograr una mayor eficiencia, sin tener en cuenta la dimensión política, los procesos históricos y las características particulares de cada país. De otro lado, la "privatización perversa" del Estado redundó en corrupción, rentismo y especulación (Iglesias, 2004; Zurbrigen, 2007).

En lo que respecta al continente africano, son muchos los autores que se hacen eco del colapso estatal en numerosos países del continente, provocado por los programas de ajuste estructural impuestos por las organizaciones internacionales (Meyns y Musamba, 2010). También han advertido acerca de los negativos efectos sobre el empleo, público y los graves problemas de desigualdad, pobreza, desempleo y destrucción del medio ambiente causados por la extracción de recursos naturales de los contradictorios programas de estabilización fiscal (Obeng-Odoom, 2017; Mkandawire. 2015). Por último, se ha puesto de manifiesto la desindustrialización generada por las políticas neoliberales de privatización, desregulación y apertura de las economías al mercado global (Olamosu y Wynne 2015).

Pese a todo, en los últimos años se ha producido una poderosa narrativa, "Africa Rising", que intenta promover la visión de una región económicamente emergente (Akolgo 2017). La idea surge en la conferencia del mismo título, "Africa Rising", organizada por el Fondo Monetario Internacional en Maputo en mayo de 2014, y en la descripción de África como un "continente de esperanza" por la influyente revista *The Economist* (López Castellano et al., 2019, 2022). En la Conferencia se reflejó el interés de las instituciones financieras internacionales por demostrar que las políticas de ajuste y estabilización impuestas a África en las últimas décadas del siglo XX habían dado sus frutos (Mkandawire 2014); y que el "gran experimento" de cambio institucional llevado a cabo en tiempos más recientes reflejaba la bondad de los argumentos de la Nueva Economía Institucional (Bates et al., 2013). En este sentido, gran parte de la literatura crítica con esta visión alude a la "tragedia estadística" (Jerven, 2013), esto es, a los problemas metodológicos en la recopilación de datos sobre el supuesto crecimiento, y a la manipulación deliberada de dichos datos

<sup>6</sup> La primera oleada de experimentos en materia de planificación del desarrollo comenzó en la década de 1960 y finalizó a principios de la de 1980, centrándose en ámbitos como la salud pública y la educación. Para más detalles ver el trabajo de Souza Leão y Eyal (2020).

por parte de los gobiernos autoritarios para mejorar su imagen y asegurarse el apoyo de las instituciones financieras internacionales (Nega y Schneider, 2016).

Frente a las diferentes versiones del Consenso de Washington, desde una visión más holística, las corrientes denominadas como nuevo desarrollismo revisan la base histórica de las teorías del desarrollo y desmienten la interpretación de la literatura institucional dominante sobre la creación del "buen gobierno" y las "buenas políticas". Frente a la visión dominante del "doux commerce" basada en la "ventaja comparativa", se concluye que las colonias se habían especializado en el "mal comercio" (Chang, 2004; Reinert, 2007). En efecto, las propuestas de los consensos, y de los enfoques teóricos que los sucedieron en la ortodoxia de la Agenda del Desarrollo ignoraron tanto el papel de América Latina, como el del África subsahariana en la configuración del capitalismo como sistema mundial. Ambas regiones contribuyeron a la acumulación original de riqueza de Europa y América, y sus relaciones de producción se vieron afectadas negativamente por el comercio de esclavos en la etapa colonial para beneficiar al capital europeo, impidiendo la formación de un capitalismo autónomo y relegándola a un papel secundario a nivel mundial (Amin, 1988; Obeng-Odoom 2015).

Las propuestas actuales son múltiples y diversas y afectan a todos los ámbitos. Economistas como Ha-Joon Chang y Joseph E. Stiglitz, han planteado una serie de políticas "heréticas" para superar las relaciones de dependencia entre los centros y las periferias. Desde cambios en el poder de negociación en la Organización Mundial del Comercio en favor de los países más pobres, hasta la cancelación de la deuda "odiosa", cuyos intereses atenazan su capacidad de inversión en infraestructuras, gasto social y políticas de desarrollo, pasando por políticas arancelarias de protección de la industria naciente, la eliminación de subvenciones al sector agrario en los países desarrollados, eliminado los paraísos fiscales y el secreto bancario, y democratizando las instituciones clave de la gobernanza económica mundial, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, para que los países del Sur tengan una voz más justa en las decisiones de política macroeconómica que les afectan (Chang, 2004; Stiglitz, 1998).

Sin embargo, la agenda oficial de los experimentalistas del desarrollo, o "aleatoristas", como los denomina Angus Deaton (citado en Ogden, 2017), y de los discursos oficiales centrados en el alivio de la pobreza, siguen ajenos a la dimensión internacional y los negativos efectos de las reglas económicas globales sobre la capacidad de los estados en los países menos desarrollados para implementar políticas de desarrollo, y a los progresos sustanciales en el desarrollo económico debidos a las reformas estructurales a gran escala (China o la India), critican los débiles y poco convincentes resultados de las regresiones entre países o los estudios de caso y centran la atención en "cuestiones más pequeñas y manejables" (Banerjee y Duflo, 2009; Rodrik, 2018). El nuevo "patrón oro" metodológico experimental desvía una vez más la atención de las causas del alto nivel de desigualdad y pobreza, y de los determinantes del desarrollo nacional, tales como el desigual reparto del poder, la organización mundial de la producción, la arquitectura de las finanzas y el papel de la política fiscal (Harvold Kvangraven, 2020). Como sus antecesores en la agenda oficial desde los años 90 y los primeros lustros del siglo XXI, abordan las complejidades de la discusión estructural del desarrollo desde una visión micro tipo "National Geographic" (Reinert et al., 2016a). En lugar de transformar las macro estructuras que causan la pobreza, se enfatiza en mejorar las condiciones de los pobres, mediante intervenciones específicas, que buscan micro soluciones. A partir de una concepción tecnocrática de la pobreza, los pobres no se definen por su falta de activos, ni por su posición económica u ocupación, sino por la falta de ingresos u otras dimensiones como la desnutrición, o el acceso a los servicios sociales básicos.

Para deconstruir el discurso micro sobre el alivio de la pobreza hay que partir de la base de que el proceso de desarrollo es evolutivo y que en el mismo interactúan distintas fuerzas, que reflejan intereses de clase, equilibrios de poder, marcos institucionales, y choques distributivos configurados a través de la historia. El reto es difícil y requiere pluralismo metodológico y capacidad de análisis para entender los

patrones, las relaciones y los resultados de las políticas públicas en materia social y ambiental (Reinert et al., 2016b).

La propuesta de desarrollo alternativa a la visión dominante exige cambios en el marco teórico, cambios que Reinert et al. (2016a) buscan sustentar en la sabiduría de los "antiguos". Su propuesta teórica alternativa, el "Otro Canon" de la economía, se fundamenta en tres aspectos interrelacionados: la idea de competencia dinámica imperfecta, la relación entre la manufactura y el desarrollo económico, y la concepción del progreso de la teoría de la modernización, que domina el desarrollismo. Partiendo de la revisión histórica de los procesos de desarrollo, desmienten la negativa visión de la búsqueda de rentas que defiende la teoría de Elección Pública, y muestra que la historia del desarrollo económico no es el resultado de una competencia perfecta, sino de una competencia dinámica imperfecta<sup>7</sup>. Por último, la idea de la existencia, a nivel histórico, de la dinámica económica regresiva del cambio tecnológico contrasta con la dinámica progresiva desarrollada por Schumpeter y compartida por la mayoría de los teóricos del crecimiento (Reinert et al., 2016b).

De otro lado, y en clara referencia a la tesis de Acemoglu y Robinson relativa a la relación entre desarrollo económico e instituciones inclusivas, se subraya que las instituciones que conducen al desarrollo económico se desarrollaron históricamente a raíz de la división del trabajo en la artesanía y en la manufactura, prohibida bajo el colonialismo, y que la "revolución comercial" de Europa también se correspondió con un proceso de sustitución de importaciones, a partir del siglo XII.

## **DEL DESARROLLO ALTERNATIVO A LAS ALTERNATIVAS AL DESARROLLO**

En los primeros años de los años 90, década tomada como punto de partida de las discusiones planteadas en este trabajo, surgieron un nuevo tipo de críticas que más allá de certificar el fracaso de los Consensos, cuestionaron el propio concepto de desarrollo como categoría. El desarrollo se concebía como la "historia de una creencia occidental" impuesta al resto de culturas (Rist, 1992). Un discurso de una "invención histórica" revestida de verdad universal, y sustentada en la doble premisa de modernización y apropiación de la naturaleza (Escobar, 1995). Esta línea de confrontación con el discurso oficial, también fue crítica con los conceptos de desarrollo humano y "desarrollo sostenible", alejándose del llamado "ecologismo reformista" de Daly (Latouche, 2007).

Estos gérmenes, deudores de corrientes post-estructuralistas, postcoloniales y decoloniales, constituyen actualmente las denominadas como "alternativas al Desarrollo" o corrientes Postdesarrollistas (García-Quero y Ahumada, 2017). En esta orientación aunque con matices distintos, se incluyen, entre otras aproximaciones teóricas, la perspectiva ecológica (Naredo, 2006), las aportaciones decrecentistas (Taibo, 2017), el Ecofeminismo (Mies, y Shiva, 1998; Orozco, 2014), la concepción del Buen Vivir indigenista (Gudynas, 2011; Guillén y Phelan, 2012), y el pensamiento poscolonial (Mbembe, 2000, 2016; López Castellano, 2017). Estas corrientes no centran la discusión en torno a modos diferentes de alcanzar el Desarrollo, entendiendo éste como mejora tecnológica y crecimiento económico con o sin industrialización, sino que cuestionan toda la arquitectura ontológica y epistemológica del desarrollo y defienden el establecimiento de formas productivas ajenas a la acumulación que rompan con la dicotomía Estado-Mercado y con el imaginario colonizador del desarrollo. Al contrario que las discusiones expuestas en las secciones anteriores de este artículo, las "alternativas al desarrollo" también cuestionan el objetivo clásico de la modernidad y rechazan como modelos de referencia el capitalista de producción y consumo de

<sup>7</sup> En relación con algunas propuestas desarrollistas exitosas de corte heterodoxo, cabe mencionar las experiencias asiáticas (Chang y Evans, 2005). Algunas de estas propuestas están encontrando eco en otras regiones en desarrollo, particularmente África (Colom-Jaén and Mateo, 2022).

masas, el socialista de producción centralizada, o una mezcla de ambos anclada en la idea de aceleración de la acumulación capitalista industrial guiada por el Estado.

Como se decía más arriba, entre las fuentes del actual pensamiento alternativo destaca el enfoque poscolonial, que rescata las experiencias reales de desarrollo en África, Asia y Caribe subrayando el colonialismo y el capitalismo, y cómo éste ha sido moldeado por las estructuras coloniales y neocoloniales. Como sostiene Mezzadra (2010), el esclavismo y el colonialismo fueron verdaderos laboratorios de experimentación social. El primero, un modo de producción, circulación y reparto de la riqueza fundado en la institucionalización del dominio sobre lo inapropiable; el segundo, una experiencia planetaria que contribuyó a la generalización de las representaciones, de las técnicas y de las instituciones. Frente a la concepción de la colonia como un paréntesis, la "théorie postcoloniale" resalta el papel de la arbitrariedad del episodio colonial con el poder poscolonial en sociedades nacidas de su violencia canónica (Mbembe, 2000; 2016: López Castellano, 2012). La teoría postcolonial propone una lectura alternativa de la modernidad, e investiga la violencia inherente en el pensamiento ético europeo, que trata de armonizar la fe en el hombre occidental con el desprecio por la vida, el trabajo y el mundo de los significados de las personas colonizadas. Bajo la forma de postoccidentalismo, el discurso poscolonial se introdujo en los estudios latinoamericanos para paliar, en parte, su tradicional sesgo a favor del estudio del colonialismo europeo en Asia y África (Coronil, 2000; De la Campa, 2008). Estas interpretaciones, insisten en ampliar el periodo de análisis hasta el siglo XVI, cuando se produce una "mirada universal" sobre el espacio geográfico (Castro-Gómez, 1998) e insisten en la necesidad de conformar sus diferencias históricas, epistemológicas, culturales y políticas.

Ya en el presente milenio, la discusión sobre el desarrollo en América Latina se ha trasladado al ámbito de las comunidades indígenas, argumentando que la problemática del desarrollo atañe al lugar que ocupan dichas comunidades en el sistema mundo moderno colonial, y que afecta a la historia y a la cultura (Escobar, 2012). Alberto Acosta plantea el Sumak Kawsay como una ruptura conceptual con las concepciones de desarrollo dominantes, como "una oportunidad para construir colectivamente un nuevo régimen de desarrollo", esto es, una alternativa al desarrollo, un jalón más en "el camino hacia el postdesarrollo" (Acosta, 2015). Para Aníbal Quijano (2012), el desarrollo, en su acepción de Buen Vivir, supondría articular la economía, el medio ambiente, la sociedad y la cultura. A tal fin, habría que revertir la colonialidad del poder, del conocimiento y del ser, características del sistema mundo moderno/colonial desde la conquista de América.

El decrecimiento, otra de las corrientes alternativas al desarrollo, ligada a los movimientos sociales europeos de clara línea ecologista (Unceta, 2013), aboga por transitar hacia otro sistema socioeconómico en el que la disminución del indicador económico por excelencia, Producto Interior Bruto (PIB), sea sostenible desde el punto de vista social y ambiental. Kallis et al. (2020) salen al paso de la versión conservadora que relaciona caída del PIB durante la pandemia con decrecimiento, y definen el decrecimiento, como proyecto de vida. El decrecimiento, subrayan, es la ralentización deliberada de las cosas a propósito para minimizar los perjuicios a los humanos y a la naturaleza y reducir la explotación. En este sentido, hablar de decrecimiento no significa hacerlo de crecimiento negativo del PIB en una economía en crecimiento (recesión), que si se prolonga en el tiempo lleva a una depresión, con sus negativos efectos sobre el empleo, la inseguridad económica, y el deterioro de la paz social (Muñoz, 2020). El decrecimiento exige una transformación política, económica y social fundamental, de ahí que pueda contemplarse como la oportunidad de "repolitizar" la sociedad (Büchsa & Koch, 2019).

Pese a que autores como Romano (2012) dudan de la posibilidad de la existencia política del decrecimiento democrático; autores como Magdoff (2012) defienden la imposibilidad de que exista armonía entre los humanos y entre éstos y el resto de los ecosistemas en el contexto del capitalismo. Una sociedad verdaderamente sostenible y ecológicamente sensata, argumenta, debería frenar el crecimiento económico

una vez satisfechas las necesidades básicas, fomentar la cooperación, la empatía y la reciprocidad, y cuidar y respetar el medio ambiente.

Con esta afirmación, Magdoff (2012) remite a la idea de "estado estacionario" de J. S. Mill (1848), esto es, una situación en la que la sociedad habría satisfecho sus necesidades esenciales y podría centrar su atención en otras cuestiones, al margen de la agitada vida de los fines comerciales y económicos. En esta economía de reproducción simple, el proceso económico debe entenderse, como expone Farley (2015), como una cuestión de bioeconomía, y se deben cumplir una serie de reglas para alcanzar el estado estacionario: que la extracción de recursos renovables no exceda las tasas de regeneración; que la emisión de residuos no exceda la capacidad de absorción de los mismos; que la extracción de recursos y la emisión de residuos no pongan en peligro las funciones ecosistémicas esenciales para la supervivencia humana; y que las poblaciones humanas sean estables.

La idea de estado estacionario sería retomada, casi un siglo más tarde, por Herman Daly bajo la formulación de "estado estacionario de equilibrio dinámico", es decir, una economía "con reservas constantes de personas y artefactos, mantenida en unos niveles deseados y suficientes, mediante un bajo 'ritmo' de mantenimiento..." Daly (1992: 16). Sin embargo, para Latouche (2009), el estado estacionario es una imposibilidad entrópica, y la única salida para conducir a la humanidad a una democracia ecológica es el "decrecimiento". Para Kerschner, los conceptos "decrecimiento económico" de Latouche y el de "estado estacionario de equilibrio dinámico" de Daly no son conflictivos, sino complementarios. Ambos se enfrentan al problema de redefinir los fines del proceso económico, en términos de crítica utópica y crecimiento moral, y ambos constituyen una propuesta teórica y de acción ante el paradigma neoclásico de crecimiento (Kerschner, 2008).

De otro lado, como sugería K. Polanyi (1976), habría que "reencastar" la economía en lo social y lo ecológico, recuperando el significado "substantivo" de económico, que enfatiza en la dependencia del hombre de la naturaleza y de sus semejantes, para subsistir. La economía humana, afirmaba, está incrustada en instituciones económicas y no económicas.

Precisamente, en la ruptura del proceso económico con la naturaleza se encuentra el origen de la letalidad del capitalismo global del Siglo XXI, hecho que ha facilitado la propagación de la pandemia de la COVID-19. Según Street (2020), la vocación por la expansión y acumulación cuantitativa ("crecimiento") del capitalismo contemporáneo despierta los patógenos agroindustriales "zoonéticos" y los difunde rápidamente por todo el planeta. La naturaleza se está vengando de décadas de maltrato por parte del "violento y desregulado extractivismo neoliberal" (Harvey, 2020), y de años de "consumo insensato", como hubiera dicho Marx. Atención, grita Ramonet (2020), "Próxima parada: colapso".

El control capitalista sobre la reproducción de la "naturaleza", la manufactura, la deforestación y el modelo industrial agroalimentario han transformado la relación entre lo humano y lo no humano y han favorecido la aparición de todo tipo de virus (Quammen, 2012; Lazzarato, 2020). Como subraya Wallace (2016), el planeta Tierra se ha convertido "en la Granja del Planeta, tanto por la biomasa como por la porción de tierra utilizada. La explotación de los bosques y la cría de monocultivos genéticos de animales domésticos liberan nuevos patógenos, antes controlados por los ecosistemas de los bosques, y eliminan las barreras inmunológicas capaces de frenar la transmisión.

En definitiva, como se pregunta Sandel (2020), tras la COVID-19, ¿vamos a volver al sistema que ha dividido a la sociedad desde hace 40 años, o nos vamos a dotar de un discurso que permita una renovación cívica y moral?. La "racionalidad" nos debe mostrar que no deberíamos regresar a la "normalidad" del capitalismo ecocida, desigualitario y patógeno, que provocó la crisis actual y anuncia una catástrofe peor en el futuro inmediato (Lawrence, 2020).

En este contexto de crisis ecológicas y sociales aparece con fuerza el tema de las transiciones, el debate sobre la necesidad de transformar cuantitativa y cualitativamente el metabolismo entre sociedad y naturaleza (Mezzadra, 2008). Para Arturo Escobar (2020), por "transiciones civilizatorias" se entiende un complejo movimiento de ir de la "modernidad capitalista patriarcal" a la coexistencia pacífica de una multiplicidad de modelos, es decir, a un verdadero pluriverso de mundos socio-naturales.

En los discursos de la transición hay un elemento común, la humanidad está en un punto de bifurcación y entrando en una fase planetaria de la civilización. El nuevo paradigma de "democracia de la tierra" reformula la idea de progreso en términos no-materiales, disocia el bienestar y el consumo, y apuesta por cultivar nuevos valores, como la solidaridad, la ética o la comunidad (Muiño, 2018). Como afirma de forma contundente Shiva, cambiar nuestra forma de vida exige "reinventar la sociedad, la tecnología y la economía" (Shiva, 2008: 1). Para ello, la tarea inmediata consiste en llevar a cabo una triple transición, energética, agroecológica e industrial; y una serie de transformaciones estructurales en el ámbito de las Finanzas y la fiscalidad; el transporte; y las políticas de igualdad (Sempere, 2020).

Desde la "ecología de la transformación" se propone crear comunidades sostenibles, mediante una estrategia basada en la justicia ecológica, la diversidad biológica y cultural, el biorregionalismo, el arraigo al lugar, la autonomía y la transparencia, la democracia participativa y la auto-organización cooperativa (Boff y Hathaway, 2009).

El dilema es caminar hacia la distopía, al desastre social y civilizatorio, o a la eutopía, al buen lugar, como sugerían Patrick Geddes y Lewis Mumford a principios del agitado siglo XX.

## REFLEXIONES FINALES

El objetivo de este artículo era doble: conceptualizar los desarrollos alternativos como propuestas distintas dentro de un paradigma modernizador; y plantear las "alternativas al desarrollo", singularmente, la estrategia del decrecimiento como una propuesta sólida, coherente e integradora. Con el apoyo de textos críticos ligados a la literatura postcolonial se deconstruye el discurso oficial del desarrollo articulado por el Consenso de Washington y el Consenso Neoinstitucional para justificar los ajustes estructurales llevados a cabo en el último cuarto del siglo XX en América Latina y las primeras décadas del XXI en África. Estos estudios plantean una lectura alternativa de la modernidad, reconstruyendo la prosa colonial y su potencia fabuladora; y realizan una crítica biopolítica del humanismo y el universalismo europeos. En el caso de América Latina, la idea fuerza que subyace en la mayoría de los análisis es que la lógica colonial, que fue de la mano de la expansión y el desarrollo capitalista industrial europeo, sigue vigente, pese a la independencia formal.

Otra línea crítica con la literatura convencional del desarrollo proviene del análisis pormenorizado de la experiencia histórica de los países industrializados en su doble vertiente de "buen gobierno" y "buenas políticas". El panorama que se describe difiere radicalmente de las reinterpretaciones del pasado con miradas actuales. La conclusión es doble: la historia contradice las proposiciones del discurso dominante; las recomendaciones en materia económica e institucional a los países en desarrollo son un intento de retirarles la escalera para impedirles acceder al progreso.

En definitiva, en este trabajo se plantea que las "nuevas" agendas del desarrollo de Naciones Unidas (Objetivos del Desarrollo del Milenio y actualmente los Objetivos del Desarrollo Sostenibles) y las estrategias centradas en alivio a la pobreza, como el experimentalismo del desarrollo, sólo añaden innovaciones instrumentales y/o conceptuales sin abordar las verdaderas problemática de los Estudios del Desarrollo (García-Quero y López Castellano, 2022). También presentan grandes contradicciones y desvían la atención de las principales causas de la pobreza, la desigualdad y la destrucción de la naturaleza (Hickel, 2019).

Frente a estas propuestas de cambio instrumental y/o conceptual, se asumen otros enfoques agrupados en torno "alternativas al desarrollo", que plantean cambios estructurales. Estas corrientes tildan de "creencia occidental" la idea de progreso de la civilización industrial capitalista y critican un modelo de crecimiento asociado a esta idea, que deteriora las bases naturales y sociales sobre las que se asienta, y conduce al abismo.

La pandemia respalda estas posturas, poniendo de manifiesto que no estamos en presencia de una crisis periódica (normal); o una crisis de regulación (del fordismo al neoliberalismo), sino ante una crisis sistémica y una crisis del paradigma dominante en economía. La pandemia no permite una buena gestión de la crisis, porque la destrucción social y ambiental provocada por el modo de producción capitalista encamina al desastre social y civilizatorio. De ahí, que un agenda del desarrollo realmente renovada exija incorporar las críticas de las "alternativas al desarrollo" desde una visión estructural que se centre en hacer visibles las explotaciones inherentes al sistema en términos de género, etnia y naturaleza. Para esfuerzo por o las epistemologías del sur (América Latina, África, Asia). No podemos olvidar que la resolución de los problemas acuciantes de la sociedad contemporánea es, en última instancia, una cuestión de debate

#### REFERENCIAS

- Amin, Samir. (1988). *La desconexión. Hacia un sistema mundial policéntrico*. Madrid: IEPALA.
- Acemoglu, Daron, & Robinson, Joan A. (2012). *Why Nations fail*. New York: Crown Publishers.
- Acosta, Alberto. (2015). El Buen Vivir como alternativa al desarrollo. Algunas reflexiones económicas y no tan económicas. *Política y Sociedad*, 52, 2: 299-330.
- Akolgo, Isaac. A. (2017). Afro-euphoria: Is Ghana's economy an exception to the growth paradox? *Review of African Political Economy*, 44 (54): 1-12.
- Banerjee, Abhijit V., & Esther Duflo. (2009). The experimental approach to development economics. *Annu. Rev. Econ.* 1: 151-178.
- Bates, Robert H., Block, Steven A., Fayad, Ghada, & Hoeffler, Anke. (2013). The new institutionalism and Africa. *Journal of African Economies*, 22 (4): 499-522.
- Boff, Leonardo, & Hathaway, Mark. (2009). *El Tao de la liberación. Una ecología de la transformación*. Trotta,
- Borón, Atilio (2020). *La pandemia y el fin de la era neoliberal*, CLACSO, abril,
- Büchsa, Milena, & Koch, Max. (2019). Challenges for the degrowth transition: The debate about wellbeing. *Futures*, 105: 55-165.
- Burki, Shahid J., & Perry, Guillermo. (1998). *Más allá del Consenso de Washington: la hora de la reforma institucional*, Estudios del Banco Mundial sobre América Latina y El Caribe, Washington, D.C: Banco Mundial,
- Bustelo, Pablo. (1999). *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*. Madrid: Síntesis.
- Castro-Gómez, Santiago. (1998). "Geografías poscoloniales y translocalizaciones narrativas de lo 'latinoamericano'". En Follari, R., y R. Lanz, (comp.), *Enfoques sobre posmodernidad en América Latina*, pp. 155-182. Caracas: Ed. Sentido.
- Chang, Ha-Joon. (2004). *Retirar la escalera: la estrategia del desarrollo en perspectiva histórica*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Chang, Ha-Joon, & Evan, Peter. (2005). 'The Role of Institutions in Economic Change'. En S. De Paula, and G. Dymski (eds.), *Reimagining Growth. Towards A renewal of Development Theory*, pp. 99-129. London: Zed.

Colom-Jaén, Aatur, & Mateos, Óscar. (2022). Assessing China's engagement in Africa's regional integration agenda. *Politics and Governance*, 10(2), 61-70.

Coronil, Fernando. (2000). "Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo". En Lander, Edgardo *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, pp. 53-67. Buenos Aires: CLACSO.

Daly, Herman. E. (1992). Crecimiento sostenible: un teorema de la imposibilidad. *Documentación social*, 89: 33-40.

De la Campa, Román. (2008). Literatura, neoliberalismo, poscolonias: acotaciones y precisiones. *A Contra Corriente*, 6(1): 93-111.

de Souza Leão, Luciana, & Eyal, Gil. (2020). Searching under the streetlight: A historical perspective on the rise of randomistas. *World Development*, 127, 104781.

Duflo, Esther. (2017). Economista y fontanero, X Workshop in International Economics, 17 al 20 de septiembre en Boston.

Escobar, Arturo. (2012). Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso. *Revista de Antropología Social*, 21, 23-62

Escobar, Arturo. (2010). Latin America at the crossroads: alternative modernizations, postliberalism, or post-development? *Cult. Stud.* 24 (1), 1-65.

Escobar, Arturo. (2020). *Pluriversal Politics: The Real And The Possible*. Duke University Press Books.

Evans, Peter. (2004). Development as Institutional Change: the Pitfalls of Monocropping and Potentials of Deliberation. *Studies in comparative international development*, 38(4), 30-52.

Farley, Joshua. (2016). "Economía de estado estacionario". En Giacomo D'Alisa, Federico Demaria y Giorgos Kallis, Degrowth. Decrecimiento. Vocabulario para una nueva era. Barcelona: Icaria.

Fine, Ben, & Kwame Sundaram, Jomo. (edit.) (2006). *The New Development Economics: After the Washington Consensus*. London-New York: Zed Books.

García-Quero, Fernando, & Ahumada, Jose Miguel. (2017). "Economía del desarrollo". En Agenjo Calderón, Astrid; et al. (coords.). *Hacia una economía más justa: Manual de corrientes económicas heterodoxas*. pp. 241-297. Madrid: Economistas sin Fronteras.

García Quero, Fernando, & López Castellano, Fernando. (2022). An Essential Journey Back to the Seeds of Prosperity in a Time of Pandemics: Notes for a Renewed Agenda in Development Studies. *Real-World Economics Review*, 99:57-63

Gudynas, Eduardo. (2011). Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo. El desarrollo en cuestión. *Reflexiones desde América Latina*, 379- 410

Guillén, Alejandro, & Phélan, Mauricio. (comp.) (2012). *Construyendo el Buen Vivir*. Cuenca (Ecuador): PYDLOS.

Harvold Kvangraven, Ingrid. (2020). Impoverished economics? A critical assessment of the new gold standard. *World Development*, 127, 104813.

Harvey, David. (2020). "Políticas anticapitalistas en tiempos de COVID-19", CTXT, 25/03/2020.

Hickel, Jason. (2019). The contradiction of the sustainable development goals: Growth versus ecology on a finite planet. *Sustainable Development*, 27(5), 873-884.

- Hirschman, Albert. O. (1981) "The Rise and Decline of Development Economics". En Hirschman, A.O., *Essays in Trespassing: Economics to Politics and Beyond*, pp. 1-24. Nueva York: Cambridge University Press.
- Hoff, Karla, & Stiglitz, Joseph. (2002) "La théorie économique actuelle et le développement". En Gerald Meier & Joseph Stiglitz, *Aux frontières de l'économie du développement. Le future en perspective*, pp. 321-377. Paris, Banco Mundial/Eska, 2002,
- Iglesias, Enrique V. (Ed.) (2004). "Democracia y desarrollo: la política importa". En *PNUD, La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, pp. 439-448. Washington, DC: Naciones Unidas.
- Jerven, Morten. (2013). *Poor numbers*. Cornell University Press.
- Kallis, Giorgos, Paulson, Susan, D'Alisa, Giacomo, & Demaria, Federico. (2020). The case for degrowth in a time of pandemic. *Opendemocracy*, 14 May 2020
- Kerschner, Christian. (2008). Economía en estado estacionario vs. decrecimiento económico: ¿opuestos o complementarios? *Ecología Política*, 35(2): 13-16
- Latouche, Sergei. (2009). *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*. Barcelona: Icaria.
- Latouche, Sergei. (2007) *La otra África. Autogestión y apañío frente al mercado global*. Barcelona: Oozebap.
- Lawrence, Patrick (2020). Our Post-Pandemic future. *Consortium News*, April 13, 2020
- Lazzarato, Maurizio. (2020). ¡Es el capitalismo, estúpido! El fin de la pandemia será el comienzo de duros enfrentamientos de clases. *El Salto*, 11 abril 2020
- López Castellano, Fernando, & García Quero, Fernando. (2012). Institutional Approaches to Economic Development: The Current Status of the Debate. *Journal of Economic Issues*, 46(4): 921-940
- López Castellano, Fernando. (2012). Le développement en perspective historique: le regard néoinstitutionnaliste, la pensée postcoloniale et les "mauvais samaritains". *Economie appliquée*. 64(4): 5-41.
- López Castellano, Fernando. (2017). De la violencia colonial a las nuevas violencias: el pensamiento de la circulación y la travesía de Achille Mbembe. *Iberian Journal of the History of Economic Thought*. 4(1): 75-78
- Lopez-Castellano, Fernando, Manzanera-Ruiz, Roser, & Lizárraga, Carmen. (eds), (2022). *Neoliberalism and Unequal Development. Alternatives and Transitions in Europe, Latin America and Sub-Saharan Africa*. London: Routledge.
- Lopez-Castellano, Fernando, Manzanera-Ruiz, Roser, & Lizárraga, Carmen. (2019). Deinstitutionalization of the State and Violence in Sub-Saharan Africa: A Contribution to the Critique of the Neoinstitutionalist Analysis of Development. *Review of Radical Political Economics* 51(3): 418 -437
- Magdoff, Fred. (2012). Armonía y civilización ecológica. Más allá de la alienación capitalista de la Naturaleza. *Monthly Review*, Junio 2012,
- Mbembe, Achille. (2016). *Crítica de la Razón Negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo*. Barcelona: NED ediciones.
- Mbembe, Achille. (2000). *De la post-colonie: essai sur l'imagination politique dans l'Afrique contemporaine*. Paris: Karthala.

- Meyns, Peter, & Musamba Charity. (2010). "Introduction: Recent debates on the developmental state in Africa". En Peter Meyns and Charity Musamba (eds.) *The Developmental State in Africa: Problems and Prospects*, 7–10. Institute for Development and Peace, University of Duisburg-Essen (INEF-Report, 101/2010)
- Mezzadra, Sandro. (2010). "Living in Transition: Toward a Heterolingual Theory of the Multitude". En Calichman, R & Namjun Kim J. *The Politics of Culture: Around the Work of Naoki Sakai*, 121-137.
- Mezzadra, Sandro. (comp.) (2008). *Estudios poscoloniales. Ensayos fundamentales*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Mies, Maria., & Shiva, Vandana. (1998). *La praxis del ecofeminismo: biotecnología, consumo y reproducción*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Mkandawire, Thandika. (2014). The spread of economic doctrines and policymaking in postcolonial Africa. *African Studies Review*, 57 (1): 171–98.
- Mkandawire, Thandika. (2015). Neopatrimonialism and the political economy of economic performance in Africa: Critical reflections. *World Politics*, 67 (3): 563–612.
- Muiño, Emilio S. (2018). La verdadera transición que viene. En Riechmann, Jorge, Matarán, Alberto, & Carpintero, Óscar. (coord.) *Para evitar la barbarie: Trayectorias de transición ecosocial y de colapso*, pp. 313-316. Granada: Universidad de Granada.
- Naredo, Jose Luis. (2006). *Raíces económicas del deterioro social y ecológico: más allá de los dogmas*. Madrid: Siglo XXI de España.
- Nega, Berhanu, & Schneider, Geoffrey. (2016). Africa rising? Short-term growth vs. deep institutional concerns. *Forum for Social Economics*, 45 (4): 283–308.
- North, Douglas C. (1990). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Obeng-Odoom, Franklin. (2017). The myth of economic growth in Africa. *Review of African Political Economy*, 44 (153): 466–75.
- Ocampo, Jose Antonio. (2004), "Economía y democracia", PNUD, Democracia y desarrollo: la política importa. *La democracia en América Latina*. Pp. 357-413, Washington, DC: Naciones Unidas.
- Olamosu, Biodun, & Wynne, Andy. (2015). Africa rising? The economic history of sub-Saharan Africa. *International Socialism* 146.
- Orozco, Amaia. (2014). *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Przeworski, Adam. (2004). The Last Instance: Are Institutions the Primary Cause of Growth? *European Journal of Sociology*, 45(2): 165-188.
- Polanyi, Karl. (1976). "El sistema económico como proceso institucionalizado". En M. Godelier (comp.), *Antropología y economía*, pp. 155-178. Barcelona: Anagrama.
- Quammen, David. (2012). *Spillover: Animal Infections and the Next Human Pandemic*. W. W. Norton & Company.
- Quijano, Anibal. (2012). "Bien vivir": entre el "desarrollo" y la des/colonialidad del poder. *VIENTO SUR*, 122: 46-56

Ramonet, Ignacio. (2020). La pandemia y el sistema-mundo. *Le monde Diplomatique*, Sábado 25 de abril de 2020

Reinert, Erik. (2007). *How Rich Countries Got Rich and Why Poor Countries Stay Poor*. London: Constable & Robinson.

Reinert, Erik, Ghosh, Jayati., & Kattel, Rainer. (Eds.). (2016a). *Handbook of alternative theories of economic development*. UK: Edward Elgar Publishing.

Reinert, Erik, Endresen, Sylvi, Iaoos, Ioan., & Saltelli Andrea. (2016b), Epilogue: The Future of Economic Development between Utopias and Dystopias. En Reinert et al. (2016) *Handbook of alternative theories of economic development*, pp. 738-786. Edward Elgar Publishing.

Riechmann, Jorge, & Carpintero. Óscar. (2014). "¿Cómo pensar las transiciones poscapitalistas?" En Riechmann, J., Carpintero, O., & Matarán, A. (coords.), *Los inciertos pasos desde aquí hasta allá: alternativas socioecológicas y transiciones poscapitalistas*, pp. 30-124. Granada: Editorial Universidad de Granada.

Rist, Gilbert. (2002). *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Madrid: Los libros de la Catarata.

Rodrik, Dani. (2020). Making the Best of a Post-Pandemic World. *Project Syndicate*, May 12.

Rodrik, Dani. (2006). Goodbye Washington Consensus. Hello Washington Confusion. *Journal of Economic Literature*, 44 (4): 973-987

Romano, Onofrio. (2012). How to rebuild democracy, re-thinking degrowth. *Futures*, 44: 582-589

Sandel, Michael J. (2020). ¿Estamos todos juntos en esto?, *ELPAÍS*, 02 mayo 2020

Sempere, Joaquim. (2020). Por un proyecto de salvación pública ante el desastre climático y ecológico. *Mientras Tanto*, 26/2/2020.

Shiva, Vandana. (2008). *Los monocultivos de la mente*. México D. F: Editorial Fineo.

Street, Paul. (2020). *Coronavirus, Capitalism and "Exceptional" America*. CounterPunch, April 29.

Stiglitz, Joseph. (1998). Más instrumentos y metas más amplias para el desarrollo. Hacia el consenso post-washington. *Desarrollo Económico*, 38(151): 691-722.

Taibo Arias, Carlos. (2017). Por qué el decrecimiento es una buena alternativa. *Revista Economía Mundial*, 35, 197-216.

Toye, John. (1993). *Dilemmas of Development: Reflections on the Counter-Revolution in Developments economics*. Oxford: Blackwell.

Unceta, Koldo. (2013). Buen vivir ¿paradigmas convergentes? Debates sobre el postdesarrollo en Europa y América Latina. *Revista de Economía Mundial*, 35: 197-216

Wallace, Rob. (2016). *Big Farms Make Big Flu*. N. York: Monthly Review Press.

Williamson, John. (1990). *Latin American adjustment: How much has happened*. Washington, Institute for International Economics

World Bank (1992). *Development and the environment*. World development report. New York: Oxford University Press.

van der Meulen Rodgers, Yana et al. (2020). Experimental approaches in development and poverty alleviation. *World Development*, 127, 104807.

Zurbrigen, Cristina. (2007). La "falacia tecnocrática" y la reforma del Estado: a diez años del Informe del Banco Mundial. *Nueva Sociedad*, 210: 156-172

## **SOBRE LOS AUTORES**

### **Fernando López Castellano**

Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de Granada (1992). Profesor Titular de esta misma Universidad, en la actualidad imparte la asignatura "Historia del Pensamiento Económico" y en el máster de "Cooperación al desarrollo, Gestión Pública y de las ONGD". Sus principales líneas de investigación se centran en la Historia del Pensamiento Económico, la Economía Política, las Instituciones y la Economía del Desarrollo. Ha participado en varios proyectos de cooperación al Desarrollo en Perú, Ecuador y otros países. Es miembro del Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Granada, Investigador del Grupo de Investigación SEJ 476 "Historia Económica, Instituciones y Desarrollo", e investigador visitante en el Laboratorio PHARE de la Sorbona I Pantheon.

### **Fernando García-Quero**

Licenciado en Economía y Máster en Estudios del Desarrollo en la Universidad de Granada, donde se doctoró en 2012 con la tesis "Desarrollo y economía política institucional: Una reinterpretación del comportamiento, las políticas públicas y el cambio institucional". Sus investigaciones se han centrado principalmente en la Economía Política del Desarrollo, los indicadores de bienestar y, más actualmente, en lo que algunos autores han denominado "alternativas al desarrollo". Es miembro del grupo de investigación Critizens: "Historia Económica, Instituciones y Desarrollo" (SEJ476). Actualmente es Profesor Titular en la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas (Campus de Melilla, Universidad de Granada) e investigador visitante en el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Lisboa.